

25 de julio de 2021

DOMINGO 17° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: 2R 4, 42-44; Sal 144; Ef 4, 1-6; Jn 6, 1-15

“Tomó los panes y, después de dar gracias, los repartió y lo mismo los panes” (6, 11)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ven a cada uno de nosotros. Ilumina nuestra inteligencia para comprender, nuestro corazón para amar y nuestra voluntad para buscar en todo, lo que pensemos y hagamos, la realización de aquello que agrada a Dios nuestro Padre y sirve para el bien de nuestros hermanos. Te pedimos, oh Espíritu Divino, que este encuentro con la Palabra de Nuestro Señor Jesucristo fortalezca nuestra fe, aumente nuestra esperanza y nos dé la caridad para amar nuestros hermanos en la Iglesia. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria

1. ¿Adónde fue Jesús? ¿por qué le seguía la gente?
2. ¿Qué dijo Jesús a Felipe, al ver la gran multitud que acudía a Él?
3. ¿Qué contestó Felipe?
4. ¿En qué se fijó Andrés?
5. ¿Qué ordenó Jesús?
6. ¿Qué hizo Jesús con los panes y los peces?
7. ¿Para qué debían recoger los pedazos que sobraban? ¿Cuántas canastas llenaron?
8. ¿Qué dijo la gente al ver este signo?
9. ¿Qué actitud tomó Jesús frente a lo que la gente pensaba hacer?

C. Ubicación del texto

Esta escena de la multiplicación de los panes se encuentra en los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) como lo vemos en los paralelos. Esta tradición sinóptica es recogida por Juan y se inspira en un relato similar protagonizado por Eliseo (2R 4, 42-44) de donde precisa que los panes eran de cebada (9,13), Pero añade detalles que recuerdan el episodio de Moisés alimentando al pueblo de Dios durante el éxodo (Ex. 6,5; Nm 11-13) Jesús actúa como un nuevo

Moisés y se le aclama como profeta (6,14); pero el pan que da aquí Jesús es el símbolo de la Sabiduría, que Él ha comunicado a la humanidad, como explicará el discurso siguiente (Dt 8,3).

D. Para profundizar

1. Él satisface el hambre

El evangelio según san Juan nunca llama las obras extraordinarias de Jesús “milagros sino las presenta como “signos”. También la milagrosa alimentación de la multitud es un signo que quiere revelar el misterio de la persona de Jesús.

Jesús está en el centro de todo el relato. Él toma la iniciativa para satisfacer el hambre de la multitud. Él mismo se encarga de distribuir personalmente los panes y los pescados. El papel de los discípulos queda reducido al de “acomodadores”. Naturalmente deben recoger también los doce canastos “sobrantes”; igualmente se destacan el conocimiento y el poder sobrehumanos de Jesús. El aparece como el Señor; toda la situación de halla bajo su control. Él sabe perfectamente lo que tiene que hacer.

Todos tienen hambre. Por supuesto, esta hambre no es solamente un sentimiento de estómago, ella tiene mucho rostro: hambre de amar y ser amado, de ser reconocido, de ser escuchado y comprendido, hambre de tener un puesto de trabajo, hambre de éxito, hambre de paz y justicia, hambre de poder vivir en seguridad, con una sola palabra: hambre de una vida feliz. El alimento para el estómago es necesario para vivir, pero la vida es más que comida.

2. Los problemas de los necesitados son también nuestros

Jesús quiere que el problema de la gente también sea problema para sus discípulos y los pone a prueba.

Para Felipe lo importante es la cantidad de dinero que hace falta. Es como tantas personas que ante el problema que sufre el hermano solamente saben hacer cálculos, como si todo se pudiera arreglar con dinero, y sólo eso bastara. Andrés tiene otra respuesta: no se preocupa por el dinero para comprar, pero hace ver que lo poco que se tiene no alcanza para nada: “¿Qué es esto para tanta gente?”. Se siente desalentado al comparar la magnitud del problema y los pocos medios con que cuenta para resolverlo, y también en este caso, como se cuenta con tan poco, no se hace finalmente nada.

Andrés tiene otra propuesta: no se preocupa por el dinero para comprar, pero hace ver que lo poco que se tiene no alcanza para nada: “¿Qué es esto para tanta gente? Se siente desalentado al comparar la magnitud del problema y los pocos medios con que cuenta para resolverlo. Y también en este caso, como se cuenta con tan poco, no se hace finalmente nada.

Después de poner a prueba a sus discípulos y de obtener resultados tan pobres, Jesús manda que hagan sentar a toda la multitud cómodamente en el abundante pasto; eran unos cinco mil hombres. El Señor quiere satisfacer el hambre de toda la humanidad.

“Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados”. Estas palabras aluden a la celebración de la Eucaristía, o sea, la Santa Misa. El número siete, cinco panes y dos pescados, representa la plenitud de la vida de Dios. La gracia de Dios es inagotable. Sobró pan en abundancia. Lo que Jesús da, supera todas las necesidades. El mismo es el pan que sacia toda clase de hambre: *“Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí, jamás tendrá hambre”* (6, 35).

3. Sin fomentar la pereza

La gente de entonces esperaba que Jesús iba a solucionar con arte de magia todos los problemas terrenales. Por eso lo querían hacer rey. Pero Jesús no aceptó. Al contrario, el multiplicar los panes todos los días fomentaría solo la pereza. Al mismo tiempo el hombre seguiría con las mismas injusticias, ambiciones y egoísmos. Para resolver el problema del hambre en el mundo, hacen falta muchos que se parezcan a todo aquel que está dispuesto a compartir lo poco que se tiene.

Leer: Is 55,1-2; Lc 9, 12-17; Nm 11, 22; 2R 4, 42-44. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

En nuestro ambiente, además del hambre física, también hay hambre de amar y ser amado, de ser reconocido, escuchado y comprendido; hambre de tener un empleo, hambre de éxito, de paz y justicia, hambre de poder vivir en seguridad, en una palabra: hambre de una vida feliz.

1. ¿Somos conscientes que solamente Dios es quien ofrece un alimento pleno que sacia nuestra hambre? ¿cómo se lo hacemos saber a los demás?
2. ¿Qué importancia tiene para mí la Palabra y la Eucaristía como alimentos?
3. ¿Compartimos lo poco que poseemos con algún necesitado? ¿de qué manera?
4. ¿Qué hacemos para “multiplicar” el pan de la Palabra en nuestra comunidad?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Orar por: Todos los que poseen bienes para que ayuden a los necesitados. Cada cristiano para que comparta de lo que posee, con el pobre. Que el hombre sacie su hambre espiritual con la práctica de la oración, la Palabra y los Sacramentos. Que el católico comprenda que la base de su sustento diario depende de Dios.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Contemplar a Jesucristo que hoy nos sigue alimentando con Su Palabra, Su Cuerpo y Su Sangre y nos exhorta a compartir con el pobre. Por tanto: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Canto: Los dos MPC 272